

Biografía del sargento de Artillería **Ciro Martínez y Sáenz**

Por **José Luis Asensio Herrero**, subteniente de Artillería

Dedicado todos aquellos que hemos formado parte de estos cincuenta años de historia de la Academia General Básica de Suboficiales, «la Básica», y en especial a mi querida XVIII promoción.

Esta es la biografía del sargento **Ciro Martínez** que nació en un pequeño pueblo de Soria. Participó ampliamente en la primera guerra carlista, recibiendo la Orden de San Fernando por su actuación en los hechos acaecidos en Zaragoza en 1838. Vivió en una de las épocas más convulsas en la historia de España; sufrió el problema del dualismo en el Ejército del siglo XIX, el de la Escala Práctica, para fallecer en su último destino en la Habana (Cuba).

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, me gustaría transmitir mi más profundo agradecimiento a la Agregaduría Militar de la Habana (Cuba). Cuando surgió la idea del artículo, desde el primer *e-mail* hasta las sucesivas llamadas telefónicas, todo ha sido un constante apoyo tanto del coronel don Álvaro de Zunzunegui y Ruano como del subteniente don Daniel Tamborero Guisado, quienes me pusieron en contacto con Jesús

Ignacio Suárez Fernández, investigador del Instituto de Historia de Cuba y la Oficina de Historia Ciudad de la Habana, gran conocedor de la historia militar de Cuba y excepcional persona, cuyo consejo y aportación documental han sido fundamentales para llevar a buen puerto este artículo.

En segundo lugar, y por supuesto, agradezco a Carlos Merino Arroyo por su incansable ayuda y paciencia en la búsqueda de docu-

mentación en la biblioteca de la Academia de Artillería.

INTRODUCCIÓN

El cinco de marzo de 1838 la ciudad de Zaragoza fue atacada por las tropas carlistas con el fin de unirla a la causa del hermano de Fernando VII, Carlos María de Isidro de Borbón, en la primera guerra carlista.

En la defensa de la mencionada ciudad destacó la figura del sargento de Artillería



Ilustración 1. Isabel II y Carlos María Isidro, principales protagonistas de las guerras carlistas

Ciro Martínez y Sáenz, que fue recompensado por su valor con la Orden de 2ª clase de San Fernando por juicio contradictorio en el que valoraron los hechos acontecidos en el día reseñado y conocido como la Cincomarzada en la ciudad de Zaragoza y que le hicieron merecedor de dicha condecoración.

En este número del *Memorial de Artillería* se pretende rememorar la figura del sargento Ciro, que vivió en una época de las más convulsas en la historia de España, el siglo XIX, y como cita D. Jerónimo Naranjo García de forma excepcional en su libro.

«Los suboficiales están íntimamente ligados a los ejércitos permanentes, creados por los Reyes Católicos, y con el nacimiento mismo de España como nación»¹.

Sin lugar a dudas, este 2024 es el momento más adecuado para este artículo, y precisamente, en este nú-

En este número del Memorial de Artillería se pretende rememorar la figura del sargento Ciro, que vivió en una época de las más convulsas en la historia de España...



mero que se publicará en junio. Este año celebramos el cincuenta aniversario del nacimiento de la Escala Básica de Suboficiales y la creación de la Academia General Básica de Suboficiales, que unificó la enseñanza militar de este cuerpo, y no hay mejor reconocimiento que recordar a uno de nuestros héroes.

HOJA DE SERVICIOS Y CONTEXTO HISTÓRICO DEL SARGENTO CIRO MARTÍNEZ

Ciro Martínez nace en 1811 en Tanine (Soria) en plena guerra de Independencia, pero tenemos que retroceder hasta la incorporación de la dinastía de los Borbones, tras la guerra de Sucesión, con el fin de conocer el origen de las guerras carlistas que asolaron nuestra patria durante el siglo XIX y en las que combatió nuestro protagonista, concretamente en la primera.

Como la mayoría de los jóvenes de los pueblos, se dedicaba a la agricultura hasta que se incorporó al Ejército el 22 de octubre de 1830, en las Compañías de Depósito, causando baja y pasando como artillero al Real Cuerpo en el Escuadrón del 3º Departamento para servir a Su Majestad el tiempo de ocho años, prestando el juramento de fidelidad a la bandera en Sevilla el 3 de enero de 1831.

Fue promovido a cabo segundo para su propia compañía en octubre de ese mismo año y al empleo de cabo primero al siguiente.

Fernando VII, monarca en la época de Ciro Martínez,

(1) Naranjo García, Jerónimo F. (2016). *Los suboficiales del Ejército de Tierra: la memoria de los olvidados, 1931-1999*. Tremp: Emilio Fernández Maldonado página 19.

ante el embarazo de la reina María Cristina, decidió publicar en la *Gaceta* la Pragmática Sanción, ley que anulaba el Auto Acordado del 10 de mayo de 1713 de Felipe V por el que se imposibilitaba el acceso al trono a las mujeres, excepto casos muy extremos, y que es denominada comúnmente como Ley Sálica, aunque, técnicamente, no lo fuera (ya que esta las excluye absolutamente y en todos los casos). La Pragmática restablecía el sistema de sucesión tradicional de las siete partidas, en concreto la Partida segunda, según la cual las mujeres podían reinar si no tenían hermanos varones, ya que tenían preferencia sobre los varones de parentesco más lejano.

De esta forma, su hija Isabel, futura Isabel II, nacida en 1830, fue reconocida como heredera de la Corona, con gran disgusto de los partidarios de don Carlos María Isidro, hermano del rey.

No aceptando la presencia en el trono de la joven reina y con la muerte de Fernando VII el 29 de septiembre de 1833, estalló al cabo de los pocos días la guerra civil (la primera guerra carlista).

El 1 de octubre de 1833, Carlos hace público un manifiesto, desde Abrantes (Portugal), cuya idea principal es la justificación de la defensa de sus intereses dinásticos sobre el trono de España.

Las guerras carlistas no solo fueron un conflicto dinástico entre los partidarios de Isabel y Carlos, sino también entre los liberales



Ilustración 2. Ilustración de Marcelino Unceta de la Cincomarzada. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1897-03-27,_Blanco_y_Negro,_Efem%C3%A9rides_patri%C3%B3ticas,_Cinco_de_marzo_de_1838,_Marcelino_de_Unceta_\(cropped\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:1897-03-27,_Blanco_y_Negro,_Efem%C3%A9rides_patri%C3%B3ticas,_Cinco_de_marzo_de_1838,_Marcelino_de_Unceta_(cropped).jpg)

Las guerras carlistas no solo fueron un conflicto dinástico entre los partidarios de Isabel y Carlos, sino también entre los liberales partidarios de Isabel y los absolutistas seguidores de Carlos...

partidarios de Isabel y los absolutistas seguidores de Carlos; fue una guerra entre dos modelos de sociedad y estado, nación liberal frente a monarquía absolutista, convirtiéndose, además, en una guerra internacional, entre revolución y contrarrevolución, en la que participarán varios países europeos. Mientras Francia, Inglaterra y Portugal apoyaran a Isabel, las monarquías absolutistas de Austria, Prusia, Rusia y Nápoles harán lo mismo con Carlos. Apoyo que se tradujo en el envío de tropas a favor de ambos contendientes.

Destacar como hecho, más que curioso, que los franceses enviaron en apoyo de Isabel II

a la Legión Extranjera francesa y que parte de ellos se pasaron al bando carlista combatiendo contra sus compatriotas en la batalla de Barbastro².

Nuestro protagonista, **Ciro Martínez**, asciende a la clase de sargento segundo en 1834 cuando España estaba sumida en la primera guerra carlista.

En ese mismo año, y según consta en su expediente, se le rebaja un año de servicio por distinguirse en las labores propias de su empleo.

En octubre de 1836, en plena guerra carlista, tomó parte en el sitio y captura de la ciudad de Cantavieja los días 29, 30 y 31 de octubre, siéndole concedida por sus distinguidos trabajos la Cruz de Isabel II, abonándosele dos años de servicio.

Según muestra su hoja de servicios, a pesar de haber cumplido su tiempo reglamentario en el Ejército, no se le concede la licencia, «por suficiencia absoluta», es decir, que su actuación en el servicio fue tan sobresaliente, que, en la actual situación bélica, de guerra civil, que atravesaba el país, su permanencia en el Ejército de Isabel II era más que deseable. En el año de 1837 ya consta en su hoja como destinado en Zaragoza, en la Brigada Montada, futuro RACA 20.

Recordemos que dos meses antes, agosto de 1836,

(2) BELLUMARTIS HISTORIA MILITAR. (s. f.). LA PRIMERA GUERRA CARLISTA 1833-1840. Isabelinos vs. Carlistas ** Daniel Aquillué ** [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zil1s5LdDLQ>

...a pesar de haber cumplido su tiempo reglamentario en el Ejército, no se le concede la licencia, «por suficiencia absoluta», es decir, que su actuación en el servicio fue tan sobresaliente, que, en la actual situación bélica, de guerra civil, que atravesaba el país, su permanencia en el Ejército de Isabel II era más que deseable.

● — — — — — ●

en la Granja de San Ildefonso de Segovia, se produjo el llamado Motín de los sargentos, una sublevación de sargentos de la guarnición y la Guardia Real del palacio de la Granja, que obligaron a María Cristina a que volviera a poner de nuevo en vigor la Constitución de 1812 y nombrar un gobierno progresista. A diferencia de otros pronunciamientos del siglo XIX, este fue «único» al ser liderado por sargentos, clase de tropa por entonces, y por exigir la vuelta a la legalidad constitucional que había cercenado Fernando VII.

Estando destinado en Zaragoza, **Ciro Martínez** tuvo que sufrir de nuevo los azotes de la guerra civil que se estaba desarrollando en España.

El 3 de marzo de 1838, una unidad carlista partía de la zona de Gandesa al mando del general Cabañeros; estaba compuesta por unos 300 jinetes y un número aproximado de infantes de entre 2200 y 3000, siendo su objetivo Zaragoza.

En el ataque a la estratégica ciudad, el cuartel de artillería donde estaba emplazada la Brigada Montada quedó aislado.

Los artilleros se defendieron con todo lo que tenían a mano, adoptando una actitud marcadamente ofensiva a pesar de estar aislados.

Se ejecutaron varias cargas a caballo dirigidas por el teniente Irisarri. Al caer este herido, tomó el mando el sargento **Ciro Martínez**, quien empujó a las tropas

carlistas hasta hacerlas salir de la ciudad.

Por estos hechos, le concedieron la Cruz de 2ª clase de San Fernando en 1840, por célula expedida por su S. M. la Reina, en reconocimiento al mérito realizado en la ciudad de Zaragoza, prestando sus servicios en la 2ª Batería³.

En esta acción ganó el Regimiento la primera corbata de la Orden de San Fernando, de las cuatro que luce su estandarte⁴.

La Real Cédula de 1815 del Reglamento de la Orden Militar de San Fernando recoge en sus respectivos artículos, reseñados a continuación, que el sargento **Ciro** fue merecedor de la condecoración al ejercer el liderazgo cuando fue herido el teniente. Se incluía asimismo la pensión a recibir, cuestión esta muy importante en una época de carestía absoluta y de bajos salarios.

Artículo 13. *El que se halle condecorado con la cruz de segunda o cuarta clase, y contraer nuevamente mérito heroico justificado del modo que queda explicado, obtendrá a los sargentos tres reales diarios, y a los cabos, soldados y tambores, dos reales diarios.*

(3) Garcés Bonet, E. (2011). La cincomarzada. La primera Laureada del RACA 20. Revista Ejército, 839. https://ejercito.defensa.gob.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2011/Revista_Ejercito_839.pdf.

(4) De Tierra, J.-. E. (s. f.). Contenido - Ejército de Tierra. Ministerio de Defensa. <https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Zaragoza/raca20/Historial/index.html>.



Ilustración 3. Vista del castillo de Morella desde la base. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Morella_Castillo.jpg?uselang=es

Artículo 20. *Serán acciones distinguidas en los sargentos y cabos cuando manden una partida las que quedan señaladas para los comandantes de cuerpos o secciones de tropas; y cuando obren solos, las que se señalan para el soldado⁵.*

Durante la contienda civil siguió participando activamente con su batería en diferentes acciones de guerra, como en el sitio de Morella de 1838, graduándose en 1839 como «sargento 1º de Infantería»; en el asedio al castillo de Chulilla en 1839; en el sitio y la toma del castillo de Alpuente en el mes de abril de 1840, y en el sitio al castillo de Bejis (Valencia) en julio del mismo año.

En 1841, finalizada la guerra, **Ciro Martínez** continúa sirviendo sin reenganches a pesar de haberse expedido «sin licencia absoluta» como reemplazo de 1830, en virtud de la autorización concedida a los de su quinta el 1840 y con el objeto de disponer de

(5) Mde. (s. f.). Reglamento de 1815 (2) - Reales y militares órdenes. https://www.defensa.gob.es/rmo/ordensfern/reglamentos/1815_2.

*...el sargento **Ciro** fue merecedor de la condecoración al ejercer el liderazgo cuando fue herido el teniente.*



ARMAS	Generales	Coroneles	Tenientes mayores	Comandantes	Capitanes	TOTALES	De la Academia en Infantería, unidos a los Generales
Estado Mayor...	1	1	43	15	•	60	•
Infantería.....	6	15	286	137	4	448	59
Caballería.....	4	9	51	198	•	262	•
Artillería.....	•	•	28	190	•	218	•
Ingenieros.....	•	•	27	63	1	91	•
Guardia civil.....	•	•	32	43	•	75	•
Carabineros.....	•	1	6	•	1	8	•
Intendencia.....	•	•	23	72	1	96	•
Intervención.....	•	•	22	4	•	26	•
TOTALES.....	11	26	518	722	7	1.284	59

Ilustración 4. Relación numérica de oficiales de los Cuerpos Facultativos y Armas.

tropas que apoyaran la causa isabelina.

Ese mismo año se reen-gancha por dos años más, graduándose como «subteniente de infantería» por los méritos contraídos en el ataque y rendición del Castillo de Alpuente.

En este punto hay que detenerse y observar dos aspectos, que podrían parecer discordantes. Como se ha hecho referencia, y así consta en su hoja de servicios, al sargento de Artillería *Ciro Martínez* se le graduó como sargento 1º y subteniente de Infantería por méritos contraídos en campaña. Este hecho es conocido como «dualismo».

DUALISMO

Es un término con el que se designó la coexistencia de empleos y grados militares en un mismo individuo.

En el siglo XIX había, por un lado, dos Armas Generales que eran Caballería e Infantería en las que, tras cursar tres años en la Academia, los cadetes egresaban, de alférez o segundo teniente (dependiendo de la ley constitutiva

*...al sargento de Artillería **Ciro Martínez** se le graduó como sargento 1º y subteniente de infantería por méritos contraídos en campaña. Este hecho es conocido como «dualismo».*

• — — — — — •

del Ejército con la ingresaron) integrando lo que se denominaba «escala abierta»; y, por otro lado, dos cuerpos, Artillería e Ingenieros, al que se le unió posteriormente el de Estado Mayor. Estos se denominaban «Facultativos» y al finalizar sus estudios al cabo de 5 años obtenían el empleo de teniente o primer teniente, constituyéndose en «escala cerrada», ya que sus componentes hacían la solemne promesa de no ascender, sino por antigüedad, a diferencia de los pertenecientes a la escala abierta que podían ascender por méritos de guerra.

Como puede observarse en la Ilustración 4⁶, en la primera época de la Academia General Militar, de 1882 a 1892, diez de los componentes de las Armas Generales habían alcanzado el generalato y ninguno por parte de los Cuerpos Facultativos. Reseñable es asimismo que, mientras la Infantería tenía 286 tenientes coroneles, de los Facultativos eran 57.

Sirva como muestra de lo expuesto el ejemplo de Miguel Primo de Rivera, que ingresó en la Academia en 1884, en 1908 ya era coronel, siendo ascendiendo a teniente general en 1919.

Y en este punto se generaba el problema; cuando algún miembro perteneciente a los Cuerpos Facultativos destacaba por su heroísmo en combate, al no consentirse un ascenso por méritos de guerra, se les otorgaba un grado,

(6) Terra Ignota. (2022, 17 julio). #105 la Guerra Civil, con Joaquín Rivera Chamorro [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Y005A0GlsE>.

a veces dos y excepcionalmente hasta tres superiores al empleo que ostentaban.

Es decir, el empleo de capitán podía ir acompañado del grado de comandante o teniente coronel del Ejército. Al otorgarles este, tenían que vincularse a una de las armas generales, Caballería o Infantería, por lo que un capitán de Artillería podía ostentar del grado de comandante o teniente coronel de Infantería, hecho que, según argumentaban, con justicia, los componentes de las Armas Generales, no les facultaba a ostentar el mando de estas unidades.

Si el coronel de un regimiento de Infantería se ausentaba del destino, quien lo sucediese en el mando podría ser un capitán de Artillería graduado de teniente coronel, a pesar de haber en el regimiento comandantes de Infantería. Otro problema añadido, y no baladí, era la creación de los escalafones y escalillas; con el dualismo, era altamente improbable hacer uno realmente equitativo.

Pero el dualismo no solo podía generar un problema como el mencionado de la sucesión en el mando, sino que también podía ocasionar divergencias a quien se enfrentaba con la justicia militar. Como menciona D. Francisco Cañete Páez, en su magnífico artículo del «dualismo»⁷, que

Otro problema añadido, y no baladí, era la creación de los escalafones y escalillas; con el dualismo, era altamente improbable hacer uno realmente equitativo.

• — — — — — •



Ilustración 5. Firma de **Ciro Martínez**.

un sargento efectivo-alférez graduado tuvo un incidente que obligó a formar un consejo de guerra.

La duda del responsable del consejo era la siguiente, y por supuesto, la más razonable:

¿Se constituía un consejo de guerra de oficiales u ordinario como tropa?

Finalmente, se decidió juzgarle como tropa, probablemente, y según mi punto de vista, por ser más favorable para el sargento/alférez.

Finalmente, en 1889, la Ley Adicional a la Constitutiva del Ejército de 19 de julio, suprimía el dualismo, acabando con todos estos problemas que tanto malestar causaron en el seno del Ejército.

Durante la segunda guerra carlista (1846-1849), no muestra la hoja de servicios del sargento **Ciro Martínez** hechos relevantes. En 1852 es ascendido a teniente de la Escala Práctica, siendo destinado a la Brigada Fija de África y posteriormente trasladado al Departamento De Artillería de la isla de Cuba,

(7) Cañete Páez, F. A. (2022). El dualismo: elemento de controversia entre la oficialidad del Ejército español de los siglos XVIII y XIX. *Revista Ejército*, 974, 88-93. <https://publicaciones.defensa.gob.es/ejercito-de-tierra-espa-ol-974-revistas-pdf.html>.

donde asciende a capitán, empleo que no consta en su hoja de servicios y del que posteriormente explicaremos su «no anotación».

Detengamos en este importante motivo de controversia, la Escala Práctica.

ESCALA PRÁCTICA

Los oficiales que no habían sido formados en el Colegio de Artillería de Segovia no pertenecían a la Escala Facultativa; los que habían llegado a promocionar desde la clase de tropa pertenecían a la Escala Práctica.

Desconozco el origen de este apelativo, pero bien pudiera ser su origen la hoja de servicios, en el apartado duodécimo de la subdivisión informes, en donde se calificaban una serie de aspectos como conducta, valor, capacidad, aplicación, teórica, práctica e inteligencia en tropa. En la casilla teórica marcaba «no tiene», por no haber sido formado en la Academia, y en «práctica» la tiene, este podría ser el significado de la denominación de esta escala, la Práctica.

Dejando aparte el momento convulso de la época en la que se aprovechó la situación de crispación en la que estaba inmersa la sociedad española, y por ende, el Ejército, los progresistas aprovecharon el momento instigando a los capitanes, que habían ascendido desde el empleo de soldado y reclamaban el ascenso a comandante.

La Escala Facultativa, es decir, los que habían reali-

Los oficiales que no habían sido formados en el Colegio de Artillería de Segovia no pertenecían a la Escala Facultativa; los que habían llegado a promocionar desde la clase de tropa pertenecían a la Escala Práctica.



zando sus estudios en el Colegio de Artillería de Segovia, se opusieron al no poseer la Escala Práctica la preparación técnica necesaria para asumir ciertos destinos como maestranzas y fábricas.

El 4 de julio de 1864 se crearon, por Real Orden, siete plazas de comandante de la Escala Práctica, ordenándose que todos los capitanes de las secciones de ultramar, con mando de unidad, pertenecerían a la Escala Práctica.

La mecha estaba prendida. Dos años tras el fallecimiento del capitán Ciro Martínez en Cuba, en 1866, se van a producir los sucesos del Cuartel de San Gil, detonante de la disolución del Cuerpo de Artillería bajo el reinado de Amadeo de Saboya⁸.

Según el Estado Militar de la isla de Cuba de 1864⁹, el Departamento, por Real Orden de 13 de octubre de 1850, tenía en su guarnición un regimiento a pie y otro de montaña, ambos de Artillería, para cubrir los destacamentos y atenciones del servicio del Cuerpo en todos los puntos de la isla.

El regimiento a pie estaba compuesto de dos batallones de cinco baterías cada uno.

En cuanto al regimiento de montaña, estaba formado por una brigada maniobrera

(8) Gunner. (s. f.). 2ª disolución del Cuerpo de Artillería. <https://elmesondelartillero.blogspot.com/2007/12/2-disolucion-del-cuerpo-de-artilleria.html>.

(9) Estado militar de la isla de Cuba en el año de 1864. (s. f.). Imprenta del Gobierno y Capitanía general por S. M.

con cinco baterías, cuatro de montaña y una montada.

Además de una compañía obreros para el servicio de la maestranza, al frente de la cual había un oficial facultativo, mando que no podía ser ejercido por un oficial de la Escala Práctica que solo podía tener asignado el mando de baterías de cañones¹⁰.

Sin embargo, este dato extraído del escalafón de 1861, no coincide con la «Guía de Forasteros, Imprenta del Gobierno y Capitanía general, Habana, 1864, Artillería» (páginas 324_329) en lo relativo al número de baterías, pero vamos a considerarlo como la más verosímil por su procedencia por estar realizado *in situ*, donde las unidades estaban desplegadas en la época en la que sirvió **Ciro Martínez**.

El Regimiento de Artillería a pie Habana lo integraban dos batallones con seis compañías (cada batería bajo el mando de un capitán del Cuerpo). A nivel de regimiento, por un coronel, y por un teniente coronel a nivel de batallones.

Su plantilla era la siguiente:

- ◊ Jefe del Regimiento Artillería a pie Habana. Coronel José Arangueren y Chavarri.
- Jefe 1 BON: comandante Elíseo Berriz Roman.
- Jefe 2 BON: comandante Antonio Payan Espadero.

(10) Escalafón general de 1 de enero de 1861. (s. f.). Imprenta y litografía militar del atlas a cargo de José Rodríguez.

ESTADO numérico que manifiesta la dotación actual de Jefes, Oficiales y Tropa del Cuerpo de Artillería en la Península y Departamentos de Ultramar.

OFICIALES FACULTATIVOS.	De España.	De Puerto-Rico.	De la Isla de Cuba.	De Filipinas.	TOTAL por clases.
Director General del Cuerpo....	1	.	.	.	1
Tenientes Generales Subinspectores.....	2	.	.	.	2
Mariscales de Campo id.....	3	.	1	.	4
Brigadieres Jefes de Escuela....	5	.	1	1	7
Coroneles.....	45	1	4	2	52
Tenientes Coroneles.....	56	2	5	4	67
Primeros Comandantes.....	55	1	5	2	59
Capitanes.....	145	5	20	9	179
Tenientes y Ayudantes.....	298	.	.	.	298
TOTAL.....	588	9	34	18	649
OFICIALES PRÁCTICOS.					
Capitanes.....	18	.	10	7	35
Tenientes y Ayudantes.....	41	6	54	22	103
Subtenientes.....	20	8	30	24	82
TOTAL.....	79	14	74	53	220
Plazas de Tropa.....	10,500	404	1,824	1,182	13,910

NOTA. Además de los Jefes y Oficiales facultativos expresados, existen varios de dichas

Ilustración 6. Página del Escalafón de 1861.

Parece ser que el destino en ultramar no era muy apreciado por los oficiales, por lo que había que realizar un sorteo y probablemente las condiciones de salubridad y las enfermedades tropicales que reinaban en Cuba fueran factores determinantes para evitar las provincias de ultramar.

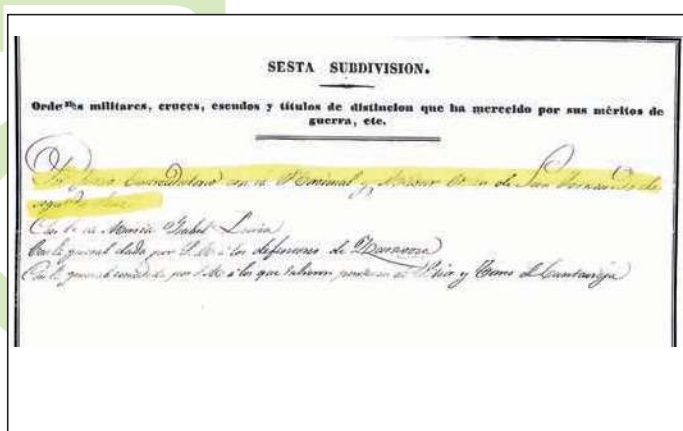
Estando el capitán **Ciro** subordinado al mando de una batería de uno de los dos batallones.

Destacar lo relacionado a continuación. Parece ser que el destino en ultramar no era muy apreciado por los oficiales, por lo que había que realizar un sorteo y probablemente las condiciones de salubridad y las enfermedades tropicales que reinaban en Cuba fueran factores determinantes para evitar las provincias de ultramar.

El cólera es una enfermedad infecciosa y extremadamente contagiosa. La primera irrupción epidémica en Cuba ocurrió en 1833, y provocó más de 30 000 defunciones; la segunda, en

— 77 —

GRADOS de	EMPLEOS de	TENIENTES.	Condecoraciones.				DESTINOS.
			MILITARES.		CIVILES.		
Ejército.	Mem.		De San Bernardo.	De San Fernando.	De Carlos III.	De Isabel la Católica.	
Cp.		D. Ricardo Gutiérrez y Alonso.....	c.	*	*	c.	Arch. D. G.
		D. Juan Font y Saurina...	c.	c. 1.	*	*	Habana.
		D. Ciro Martínez y Saenz...	c.	c. 2.	*	*	Habana.



Arriba

Ilustración 7. Recorte de la lista en revista del personal destinado en Cuba en la que aparece el Tte. Ciro Martínez.

Abajo

Ilustración 8. Extracto de la hoja de servicios de Ciro Martínez en el que se pueden ver sus distinciones.

...en guerras posteriores en la isla, tras el fallecimiento de Ciro Martínez, la inmensa mayoría de las bajas españolas no fueron en combate, sino por enfermedades tropicales.

• • • • •

de la escala; para nombrar comandantes, se sorteaba a los capitanes comprendidos en la segunda mitad; para reemplazar a los tenientes coroneles se verificaba el sorteo entre los comandantes del último tercio, y los coroneles entre los componentes del último cuarto de la clase de tenientes coroneles. Por este motivo, todos los tenientes y capitanes, a excepción de los responsables de la Batería de Maestranza que tenían que ser del Cuerpo Facultativo, pertenecían a la Escala Práctica, y por esta razón el teniente Ciro fue destinado a ultramar.

Solo quedaban excluidos los que habían servido seis años en ultramar, que era el plazo mínimo de destino, sin poder superar los nueve¹².

Podemos ver, en la lista en revista del personal destacado en la isla, en la página 47 del mencionado escalafón de 1861 (como se puede apreciar en la Ilustración 5), al teniente Ciro Martínez con el grado de capitán de Ejército, empleo que no está reflejado en su hoja de servicios. Solo se mostraban los empleos obtenidos en el Cuerpo de Artillería, no los grados obtenidos por acciones meritorias en campañas con las que el dualismo premiaba a los Cuerpos Facultativos.

En lo relativo a las distinciones que le fueron otorgadas, en su hoja de

marzo de 1850; y la tercera, en octubre de 1867. Las tres pandemias provocaron una elevada mortandad en la isla¹¹.

Recordemos asimismo que en guerras posteriores en la isla, tras el fallecimiento de Ciro Martínez, la inmensa mayoría de las bajas españolas no fueron en combate, sino por enfermedades tropicales.

Para designar a los capitanes entraban en suerte todos los tenientes con dos años de empleo, que no estuvieran en el primer tercio

(11) Ortiz, L. P., & Lomba, R. M. (2010, 15 diciembre). El cólera en Cuba. Apuntes históricos. Pérez Ortiz | Revista Médica Electrónica. <https://revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/784/pdf>.

(12) Adán, A. (2015). El cuerpo de Artillería en las Guerras de Ultramar. La Guerra Hispano Americana 1898 | Real Academia de Cultura Valenciana. <http://www.racv.es/institucional/node/4017>.

servicios consta lo expuesto a continuación:

- ◊ Orden de San Fernando de 2ª clase.
- ◊ Cruz de María Isabel Luisa.
- ◊ A los defensores de Zaragoza.
- ◊ Al personal que tomó parte en el sitio y toma de Cantavieja.

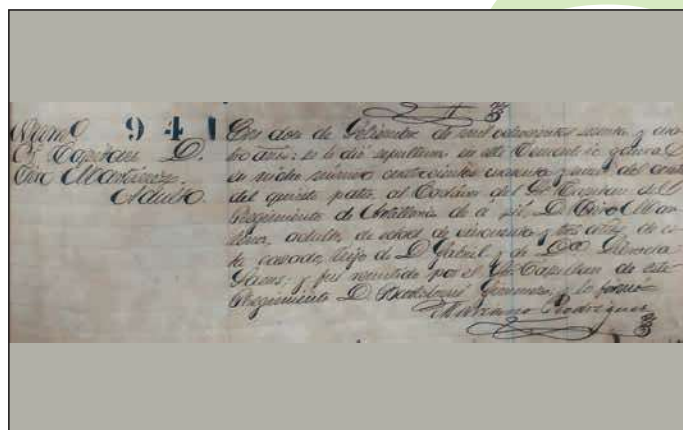
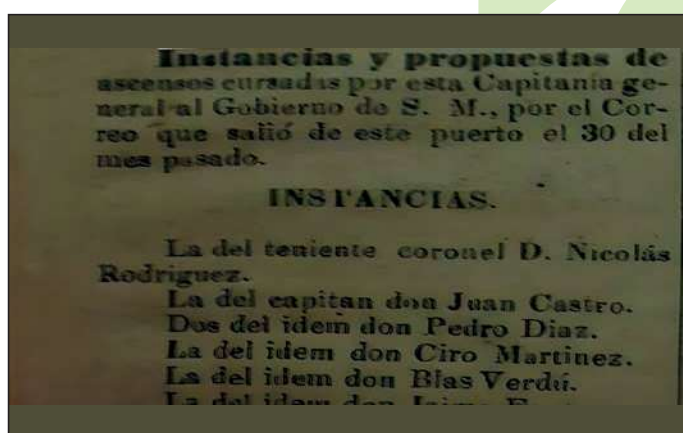
Nada más consta en la hoja de servicios del capitán **Ciro Martínez del AGMS** (Archivo General Militar de Segovia), por lo que debemos remitirnos de nuevo a las fuentes de ultramar.

La Revista Militar de La Habana, de 7 de febrero de 1864, revista de información general, en la sección «Crónicas y noticias» de su página 48, publica:

«Instancias y propuestas de ascenso cursadas por esta Capitanía general al Gobierno de S. M., por el Correo que salió de este puerto el 30 del mes pasado».

Apareciendo en el listado, entre otros, el capitán don **Ciro Martínez**.

Esta es la última información disponible del capitán **Ciro**, que unos meses más tarde fallecía, probablemente de cólera o de alguna otra enfermedad tropical, por haber sido el siglo XIX especialmente mortal con este tipo de enfermedades, que diezmaron la población en Cuba.



Arriba y centro

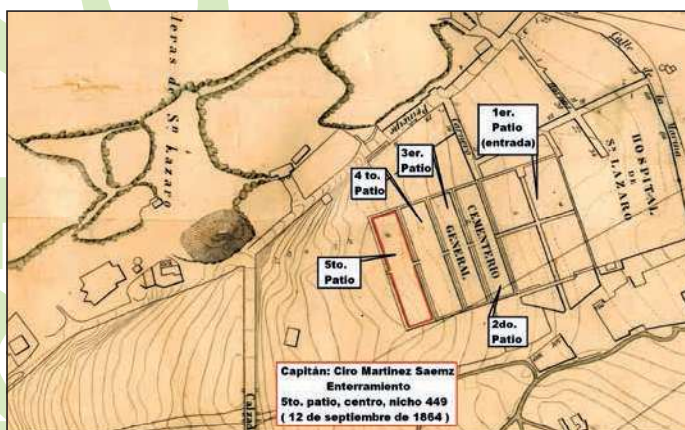
Ilustración 9. Recortes de *La Revista Militar* en la que aparece la propuesta de ascenso del capitán **Ciro Martínez**.

Abajo

Ilustración 10. Libro de enterramientos del cementerio de la Espada (La Habana) donde figura **Ciro**.

Ya únicamente podemos escribir acerca de su fallecimiento.

En el libro de entierros n.º 17 del cementerio de Espada en La Habana, el doce de septiembre, con número de registro 941, se consigna el fallecimiento del capitán **Ciro**



Arriba

Ilustración 11. Plano del cementerio con indicación de donde se encontraban los restos de Ciro. Cortesía de Jesús Ignacio Suarez Fernández.

Abajo

Ilustración 12. Nichos del cementerio de la Espada. Fotografía cortesía de Jesús Ignacio Suarez Fernández.

Martínez en 1864 a la edad de 53 años.

La ubicación donde reposó el cuerpo del capitán Ciro en dicho cementerio fue: nicho 449, quinto patio, centro. Su cuerpo fue entregado por el capellán del Regimiento a Pie D. Bartolomé Giménez al responsable del camposanto.

Sin lugar a dudas, el poder haber obtenido una imagen del lugar donde reposan sus restos hubiera sido lo más conmovedor de este artículo, pero, lamentablemente, ha sido imposible.

El cementerio de la Espada fue inaugurado en 1806, fue ampliado a partir de 1845, funcionando hasta 1878, cuando fue clausurado

...Ciro continuó sirviendo, no sabemos si porque no tenía otra alternativa o porque se sentía comprometido con el Ejército/Artilería. Nunca lo conoceremos, pero lo que sí que está constatado es que lo hizo de forma sobresaliente,...

• • • • •

hasta su total demolición en 1908¹³.

Probablemente, los restos del capitán reposen en una fosa común en la nueva necrópolis de Colón de la Habana, donde fueron trasladados todos los restos del cementerio de la Espada.

Las Reales Ordenanzas establecen en su artículo 21:

TRADICIÓN MILITAR EN LOS EJÉRCITOS

Los miembros de las Fuerzas Armadas se sentirán herederos y depositarios de la tradición militar española. El homenaje a los héroes que la forjaron y a todos los que entregaron su vida por España es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra.

Este ha sido el objetivo de este humilde artículo, rescatar la figura del capitán Ciro Martínez, que nació en un pequeño pueblo de Soria, vivió en una de las épocas más convulsas de la historia de España y falleció a 8000 km de su lugar de nacimiento.

Posiblemente, hubiera sido más cómodo, sencillo y, porque no decir, humano, cumplir estrictamente su servicio militar, pero Ciro continuó sirviendo, no sabemos si porque no tenía otra alternativa o porque se sentía comprometido con el Ejército/Artilería. Nunca lo conoceremos, pero lo que sí que está constatado es que lo

(13) Lizzett Talavera, *El Cementerio de la Espada. Su Memoria escrita en Lápidas Funerarias*



Ilustración 13. Monte Constampla con el lema de la AGBS.

hizo de forma sobresaliente, como lo demuestra su hoja de servicios.

Un siglo y una década después de su fallecimiento, nació la Academia General Básica de Suboficiales.

En una de las laderas que rodean a la Academia había unas piedras que representaban el lema de nuestra escala «A España servir hasta morir».

Este lema que ha acompañado y acompañará a todas las promociones ya no existe, fue borrado, pero a pesar de todo, y ojalá volvamos a verlo algún día, todas las promociones que egresen hasta el fin de los tiempos tienen que saber que en la ladera del monte Constampla, dominando el paisaje, se podía leer: «A España ser-

...todas las promociones que egresen hasta el fin de los tiempos tienen que saber que en la ladera del monte Constampla, dominando el paisaje, se podía leer: «A España servir hasta morir»



vir hasta morir» porque de nuestros corazones no podrán borrarlo.

Con el objeto de no olvidar a nuestro insigne Ciro Martínez, se instituyó en el año 2002 el premio Ciro Martínez, concediéndose al sargento alumno que durante el curso ha puesto de manifiesto las mejores cualidades por su comportamiento, elevado espíritu militar y aplicación. Premio que se le concede en el acto del 2 de mayo celebrado en el Alcázar de Segovia, cuna de la Artillería, donde se rememora la gesta de los capitanes Daoiz y Velarde en el levantamiento contra el invasor francés.

CONCLUSIONES

La figura y vida de Ciro Martínez es una más de los españoles que vivieron

en una de las épocas más inquietantes de nuestra historia, el siglo XIX; una guerra de Independencia, tres guerras carlistas y un problema cantonal, finalizando el siglo, con la desaparición en 1898 del Imperio español.

En el acto de la entrega de bandera de mochila a los alumnos de 5º EMIEO (Enseñanza Militar Incorporación Escala de Oficiales) y 1º EMIES (Enseñanza Militar Incorporación Escala Suboficiales), el teniente coronel jefe de la Unidad de Alumnos, don Alberto Guerrero Coracho expuso en su alocución:

«No habéis elegido una vida fácil. Formando parte del Ejército viviréis momentos de esfuerzo, de sacrificio, de entrega. Formaréis parte de una institución basada en valores auténticos, en el amor a España y en la vocación de servicio.

Me gustaría felicitaros por la profesión que habéis

elegido, ser español es un título, ser militar un privilegio. Hoy quiero felicitaros por ser soldados de España, por querer proteger a vuestro país y a esta Bandera, en cualquier ocasión y cualquier lugar».

Y esto es lo que la Escala de Suboficiales lleva cumpliendo desde la aparición del empleo de sargento como elementos activos de las Órdenes Militares¹⁴.

Todos somos un sargento Ciro, un sargento Casas, un sargento Cabrejas y un millón más de ellos, que desde el siglo XII, solo se movieron bajo un lema «A España servir hasta morir» aunque España no existiera como nación, porque, permítame el lector que finalice el artículo como lo he empezado:

«Los suboficiales están íntimamente ligados a los ejércitos permanentes, creados por los Reyes Católicos, y con el nacimiento mismo de España como nación».

El subteniente D. José Luis Asensio Herrero pertenece a la 18 promoción de la Escala de Suboficiales del Arma de Artillería. Actualmente desempeña su labor en la Secretaría de Estudios de la Academia de Artillería.

(14) Mogaburo López, F. J. (2021). Historia de la profesión militar. Emilio Fernández Maldonado.